

Desafíos éticos y políticos de las y los estudiantes de postgrado: nosotros-as también somos parte de la crisis del sistema educacional chileno

XIMENA CUADRA MONTOYA*
Universidad de Quebec en Montreal

Resumen

Este ensayo analiza la estrecha relación entre la ética y lo político en mi experiencia como becaria, estudiante y activista del movimiento por la educación pública. El trabajo se desarrolla en tres fases: en la primera daré cuenta de los principales aspectos del movimiento estudiantil, con el objetivo de situar las movilizaciones en el contexto sociopolítico chileno. En la segunda, describiré de manera vivencial cómo fui partícipe de un proceso colectivo de discusión y acción en torno a esta problemática. Mostraré, además, cómo se fue generando un espacio de aprendizaje significativo en el estudiantado chileno residente en el extranjero con el que me vinculé. Por último, daré cuenta de las reflexiones que han motivado el involucrarme con las demandas del movimiento estudiantil en Chile. Sostengo que como estudiantes e investigadores de postgrado somos parte de la crisis.

Palabras clave: movimiento estudiantil, educación superior, equidad, neoliberalismo

Ethical and political rights of graduate students: we are also part of the Chilean educational system crisis

Abstract

This paper analyzes the relationship between ethics and politics in my experience as a fellowship holder, student and activist facing the student movement. This essay is divided into three parts. In the first part, I give an account of the main aspects of the student movement in order to situate the student demonstrations in Chile within a sociopolitical context. Then, I describe my experience as part of a collective process of discussion and action around this situation by showing what this learning space meant for the network of Chilean students abroad, in which I participated. Finally, I give an account of the

*Socióloga de la Universidad de Concepción y Master en Sociología de la Universidad de Barcelona. Fue becaria del Programa Internacional de la Fundación Ford 2010-2011. Actualmente es estudiante de la Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Quebec en Montreal y becaria de CONICYT 2011-2013. También es parte del Observatorio Ciudadano en Chile. Dirección postal: 4325 rue Marquette app. 206 Montréal, Québec, Canada. Correo electrónico: xcuadram@gmail.com

Una versión anterior de este trabajo fue presentado en el Seminario Internacional "Equidad y diversidad en la formación de postgrado: Experiencias, aportes y reflexiones desde el IFP en América Latina" CATIE, Costa Rica, 12-14 de noviembre de 2012. Agradezco los comentarios y el estimulante debate que ha acontecido en torno a la elaboración de este ensayo. En particular, mis reconocimientos a las contribuciones de Areli Escobar, Patricio Saavedra, Alonso Serradell, Paola González y Douglas Smith.

reflections that motivated my involvement with the student movement in Chile and its demands. I argue that as graduate students and researchers we are part of the crisis.

Key words: *student movement, higher education, equity, neoliberalism*

En el periodo 2010-2011 realicé una maestría en la ciudad de Barcelona, España. Estar fuera de Chile incorporó una nueva reflexión a mis intereses analíticos y militantes: que la globalización y la radicalización del capitalismo han estado acompañadas del activismo transnacional, esto es, de acciones colectivas de tipo político realizadas a escala internacional. De este modo, los movimientos sociales extienden sus ideas, redes y estrategias más allá de las fronteras nacionales y son incitados por el creciente intercambio de flujos de capital y de bienes que significa la globalización. Sus iniciativas son facilitadas por las nuevas tecnologías de comunicación y por las cambiantes estructuras de la política internacional que ofrecen nuevas oportunidades para la incidencia (Tarrow, 2010). En el transcurso de este proceso y por el hecho de ser una estudiante chilena en el extranjero, fui convirtiéndome en activista transnacional del movimiento por la educación que se desarrollaba en mi país, el levantamiento social más importante ocurrido durante postdictadura.

El objetivo de este ensayo es analizar la estrecha relación entre la ética y lo político frente a la crisis educacional chilena desde mi experiencia como becaria, estudiante y activista. Mostraré además cómo el ejercicio de implicación militante desarrollado en un colectivo de personas en Barcelona fue propicio para el enriquecimiento de nuestro análisis frente a la situación vivida en Chile. En la primera parte de este ensayo presentaré los principales aspectos del movimiento estudiantil de Chile; en la segunda, describiré de manera vivencial cómo fui partícipe de un proceso colectivo en torno a esta problemática y cómo esta experiencia se fue tornando un espacio significativo de aprendizaje. En tercer lugar, reflexionaré sobre los motivos que me llevaron a involucrarme y a promover las demandas del movimiento estudiantil en Chile.

El movimiento estudiantil chileno es el desborde de lo político

Desde finalizada la dictadura en Chile, las movilizaciones estudiantiles no han dejado de estar presentes. El actual movimiento por la educación

pública debe entenderse como parte del ciclo de acción colectiva propia del movimiento estudiantil en la postdictadura, es decir, como parte de una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación con el Estado, producto de las medidas que han decantado en la mercantilización de la educación. En términos de lo que plantea Sidney Tarrow (2004), “concebir las protestas como parte de un ciclo” incluye identificar la difusión de las acciones desde los sectores más movilizados a los menos movilizados, la aparición de nuevos marcos y repertorios, y una combinación de modos de organización y de secuencias de interacción (pp. 202-203). Por esta razón durante los años noventa, diversos episodios de acción colectiva se desarrollaron denunciando los impactos de la Ley Orgánica Constitucional (LOCE) elaborada en tiempos de dictadura, sobre el desfinanciamiento y el debilitamiento de la educación pública.

Sin embargo, entre los años 2006 y 2011 acontecieron las manifestaciones más importantes en la historia reciente del país., cuando miles de estudiantes secundarios salieron a las calles, en lo que se denominó la Revolución Pingüina (Álvarez, 2011; González, 2007; Garretón, 2007).

La movilización estudiantil se mostró capaz de poner en cuestión el paradigma político hasta ahora constituido por la democracia y su consolidación, ya que demandaban la derogación de la LOCE y la creación de un nuevo proyecto de país en educación (Vera, 2011). Este movimiento, que en sus inicios demandó un aumento de las becas estudiantiles y descuentos en el valor del transporte, terminó derrocando la LOCE. Sin embargo, a pesar de la fuerza de las movilizaciones, no hubo un cambio radical en el modelo educacional replanteado por las nuevas medidas gubernamentales. Las protestas del movimiento estudiantil del año 2006 provocaron un debate en el país asociado al sistema político y al modelo económico, lo que se constituye como “la raíz de las protestas posteriores” (Vera, 2012, pp. 291-292).

El otro año de gran importancia para los movimientos educacionales es el 2011, en donde se desencadenan nuevos eventos que cobran un carácter más nítido en términos de movilización y articulación, con tomas de locales, huelgas y marchas que se mantienen por más de seis meses y que movilizan a los diversos sectores estudiantiles. Las demandas por una educación pública, gratuita y de calidad para todos interpelan directamente al modelo económico político, que se consolidó en estos últimos treinta años en Chile (Garretón, 2012; Mayol, 2012). Esta movilización desborda todavía más que en el 2006 los márgenes de la política institucionalizada, lo que se observa

en las estrategias de acción del estudiantado, quienes han convocado a miles de personas a marchar por las calles y han recurrido a formas innovadoras de protesta que han obtenido una mayoritaria adhesión ciudadana, según indican distintas encuestas realizadas, tales como Barómetro de la Política, del Centro de estudios contemporáneos (Diciembre, 2011), la cual indica que el 89 % de la población apoya las demandas del movimiento estudiantil o como la Encuesta Evaluación y Gestión del Gobierno de la empresa Adimark (Septiembre, 2011), la que señala que un 79% de la población dice estar “de acuerdo” con estas reivindicaciones.

Además han logrado transformarse en un movimiento que tiene objetivos sociales que trascienden el plano educativo, pues plantean una crítica al sistema democrático que se ha consolidado en la post dictadura. La capacidad, para activar el conflicto político en la sociedad chilena actual, puede ser leída como un momento del retorno de lo político, siguiendo a Chantal Mouffe (1999), toda vez que el movimiento estudiantil logró nutrir el discurso político con nuevos contenidos de tipo antagónico al que hegemónicamente se ha establecido en la esfera pública. Principalmente, ha puesto en el debate público el lucro que subyace al actual negocio de la educación privada y subvencionada por el Estado, ha intervenido en el parlamento con una posición frente al financiamiento de la educación, defendiendo su carácter público y ha recuperado el discurso sobre el derecho a la educación. Pero además ha cuestionado al sistema electoral y la actual constitución política, siendo parte del llamado a conformar un movimiento por una asamblea constituyente.

A pesar de la fuerza de la movilización y su alta adhesión social, no han existido cambios estructurales a nivel de la política educacional ni del régimen político. No obstante, el movimiento persiste en sus demandas y sigue redefiniendo estrategias de acción colectiva, dando cuenta que el ciclo de protestas por la educación pública no ha terminado.

Experiencia vivida y el espacio compartido por la comunidad activista en el extranjero

Al llegar a Barcelona el año 2010 encontré una red de estudiantes de postgrado de origen chileno, mapuche y de diversas otras nacionalidades del *Abya Yala* o continente americano. No era coincidencia que esas redes de convergencia política estuvieran cruzadas por becarios y ex becarios del Programa de Becas de la Fundación Ford (IFP), programa con un énfasis

en equidad en educación superior que venía apoyando la formación en postgrado de profesionales destacados y comprometidos con sus contextos sociales, incluyendo a indígenas, mujeres, discapacitados y diversos activistas sociales, como era mi caso. A esta red se sumaban otros estudiantes chilenos y de América Latina con quienes convergíamos en Barcelona en un sinnúmero de intereses académicos, sociales y políticos.

Uno de los primeros hitos de conexión de las luchas sociales en Chile fue el apoyo a los 34 mapuche en huelga de hambre durante el año 2010, que demandaban la abolición de la ley antiterrorista y el cese de la criminalización. Después, el año 2011, primero fueron las movilizaciones contra la aprobación del proyecto hidroeléctrico denominado HidroAysén, cuyo principal inversionista es la empresa Endesa-Enel, que pretende construirse en la Patagonia chilena. Luego vino una segunda huelga de hambre de cuatro presos políticos mapuche, la que se extendió por 80 días. Nuevamente se realizó una movilización que convocó a la ciudadanía chilena y mapuche.

El panorama de activación social en Chile empezaba en esas fechas a ocuparse también por el estudiantado, que en mayo comenzaron a bloquear universidades públicas y privadas, así como liceos (establecimientos de educación secundaria). En ese mismo instante acontecía en España el movimiento de los indignados o también llamado “15-M”, por 15 de mayo, el día en que una multitud de personas se reunió en la Puerta del Sol en Madrid, en repudio a las medidas de ajuste económico impulsadas por el gobierno. Esta manifestación, que tenía como referentes a las Revoluciones Árabes y a las movilizaciones en Islandia, se transformó en una ocupación que aconteció de manera simultánea, por casi dos meses, en las principales plazas públicas de este país como forma de protesta contra la crisis económica y sus responsables (Bran, 2012). En Barcelona, en un lapsus de dos semanas entre los meses de julio y agosto, dos concentraciones fueron convocadas en las afueras del consulado chileno. También hubo una convocatoria masiva, que incluso fue cubierta por medios catalanes y chilenos. Los niveles de represión que se vivían en este contexto en Chile eran uno de los hechos que más nos conmovían. No sólo pusimos en debate la crisis de la educación chilena, sino que además intercambiamos experiencias con otras organizaciones, cuestionando los procesos globales de mercantilización de la educación. Finalmente, en Barcelona se constituyó un grupo de coordinación compuesto por chilenos de diversos sectores (estudiantes, trabajadores, artistas), que realizó diversos eventos de apoyo, difusión y reflexión ante las demandas del movimiento estudiantil en Chile.

Ciertamente, ser estudiante becaria y mantenerse al margen de los acontecimientos vividos en Chile hubiera sido una contradicción. Nuestras acciones no estuvieron aisladas de los motivos que nos hacían parte de un proyecto de estudios e investigación y de este programa de becas. Los becarios y *Alumni* del IFP-Ford en Barcelona tejamos una red específica de relaciones, lo que nos permitía configurar una comunidad humana de acogida y de referencia simbólico-política, un lugar común que me guió hacia nuevas posibilidades de aprendizaje. Estos van desde la adquisición de códigos culturales para comprender el contexto extranjero, al traspaso de redes temáticas y académicas, la contención emocional y afectiva, el debate y reflexión crítica desde nuestras identidades latinoamericanas e indígenas, hasta el desarrollo de las habilidades para un liderazgo organizativo-político en mi condición de migrante.

La serie de acciones descritas, así como muchas otras que acontecieron de modo anterior a mi llegada, permiten comprender las formas de articulación y las reflexiones que se desencadenaron a partir de nuestra participación en el movimiento por la educación pública en Chile. Considerando que los movimientos sociales son productores de conocimientos y generan mecanismos de aprendizaje que guían sus acciones (Choudry, 2011), este ensayo forma parte del reconocimiento de este proceso, toda vez que no nos movía sólo el apoyo a, sino que un sentido comprometido y militante: ésta es también nuestra causa. Nos convertimos en activistas transnacionales del movimiento, difundiendo en el exterior las falencias del modelo chileno, ya que como estudiantes e investigadores también hemos heredado esta crisis.

El fondo de la movilización: también somos parte de la crisis

El por qué las y los estudiantes de postgrado en el extranjero nos implicamos en este movimiento y qué hay en la base de nuestra preocupación, debe ser comprendido a partir de nuestra propia posición: somos migrantes, hacemos investigación y hemos recurrido a un programa de becas. De otro lado, compartimos una evaluación crítica sobre los efectos del modelo neoliberal implementado en la educación chilena, a partir de nuestras propias experiencias como estudiantes, pero además como investigadores.

En relación a las experiencias vividas en Barcelona hubo una de las pancartas presentes en las manifestaciones que me estremeció, decía: “yo salí de mi país para poder estudiar”. Otra apuntaba a lo mismo: “soy una exiliada

del sistema educacional chileno”. El mismo tipo de consigna era observable en las manifestaciones de apoyo que se hicieron en Argentina y México. Aparecía entonces un fenómeno que no había sido visible anteriormente: la crisis de la educación chilena ha motivado a una parte de las y los estudiantes e investigadores chilenos a partir del país, y por lo tanto, es una de las explicaciones –entre otras– de la migración contemporánea. El Catastro de Chilenos en el Exterior del año 2004, es el único instrumento disponible a la fecha para conocer la situación de los chilenos en el extranjero, registra que 12% de la población catastrada es estudiante. Sin duda, hoy somos más considerando el aumento de programas de becas de gobierno.

Otro elemento de la reflexión colectiva de quienes estábamos en Barcelona como estudiantes es un hecho asociado a la calidad de la educación de postgrado: si la Universidad es parte de la crisis, la formación de postgrado y el desarrollo de la investigación, la ciencia y la tecnología por cierto que también lo son. El nivel de acceso a recursos para la investigación es deficiente en nuestro país. Los fondos que el Estado chileno destina a la investigación han aumentado año a año (OCDE, 2009), pero al 2010 sólo llegan al 0,5% del PIB, cuando el promedio de los países de la OCDE alcanza el 2,4%, ubicando a Chile en el penúltimo lugar del ranking (Ministerio de Economía, 2012).

A la fecha existen pocos indicadores aplicados a la calidad de la educación de postgrado en Chile. De los 1082 programas de magister existentes en el país, sólo el 18% está acreditado y de los 216 doctorados el 57% presenta esta condición (Altbir, 2012). Este sistema de acreditación no está fuera de las críticas de la misma comunidad educativa. En específico, se cuestiona el lucro que obtienen las universidades privadas que optan a la acreditación como medio para aumentar sus posibilidades de financiamiento y subvención estatal¹.

Este último tema abre un tercer aspecto del debate que quiero plantear, el de la equidad y el acceso a la educación de postgrado, cuestión sobre la cual los

1 Mayor información en los siguientes reportaje en línea del Centro de Investigaciones Periodísticas, CIPER, “Así opera el escandaloso sistema de acreditación de las universidades” <http://ciperchile.cl/2011/09/29/asi-opera-el-escandaloso-sistema-de-acreditacion-de-las-universidades/>. Visto el 09 de enero 2013. “Ex secretario de la CNA remece educación superior: Basso revela que MINEDUC supo sobre “situaciones de lucro” en dos universidades y acusa que Beyer guardó silencio” Reportaje publicado en: <http://ciperchile.cl/2012/08/25/basso-revela-que-mineduc-suposobre-%E2%80%9Csituaciones-de-lucro%E2%80%9D-en-dos-universidades-y-acusa-que-beyer-guardo-silencio/>. Visitado el 10 octubre 2012.

becarios y *Alumni* del IFP-Ford podemos dar amplio testimonio. En Chile, la política pública sobre ciencia y tecnología, gestionada por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología, CONICYT, es la entidad que se encarga de esta materia. Becas Chile, un programa del Ministerio de Educación creado el 2008, otorga una serie de becas para la formación de postgrado en Chile y en el extranjero. Pero esto no basta. El informe OCDE 2004 sobre la educación superior en Chile, evidencia que se requieren políticas de postgrado e investigación con una perspectiva de equidad, tanto desde el sentido público, es decir, que beneficien las investigaciones orientadas al sector público y no al empresarial, así como se establezcan medidas de acción afirmativa hacia grupos sub-representados.

Se espera en particular que estudiantes de bajos ingresos tengan igualdad de oportunidades respecto de aquellos que vienen de familias de los estratos más altos (OCDE, 2004). Algunos aspectos asociados a la equidad que sí se han considerado en el actual modelo de becas de postgrado son el pago de la colegiatura por aprendizaje de idioma extranjero, incentivos para las mujeres, reducción de las obligaciones de los becarios que regresan del extranjero y se emplean en regiones, por último la consideración del origen indígena (OCDE, 2011). Sin embargo, bajo el actual modelo de otorgación de becas ninguna de las dos recomendaciones del 2004 está siendo acogida. No se considera ni se conoce el perfil socioeconómico de los adjudicados-as de estas becas y tampoco se ha organizado el destino laboral del conjunto de investigadores becados. De este modo, esta política corre el riesgo de alimentar la fuga de cerebros hacia la empresa privada o hacia el extranjero. Además, los incentivos para el acceso a la educación de postgrado por parte de sectores históricamente más excluidos, como las mujeres, personas con discapacidad y las personas de origen indígena son mínimos.

Es evidente la tensión entre mundo privado y desarrollo de la academia: ¿Cuál es el conocimiento que se está financiando y para el beneficio de quién? A nivel gubernamental, se propuso el 2012 que CONICYT fuera traspasada al Ministerio de Economía, con el objetivo de fomentar directamente y sin censura el emprendimiento y la innovación, decisión que por ahora se ha detenido luego de un amplio rechazo de los actores concernidos. Obviamente, si esto hubiera sido efectivo, se excluirían aquellas disciplinas, investigaciones y estudiantes que orienten su quehacer fuera de las lógicas de mercado. Pero esta medida no debiera habernos sorprendido: sigue la lógica que marca la actual crisis de la educación en Chile, la empresa privada ocupa los espacios que le corresponden al Estado. De otro lado, el debate

ciudadano sobre la equidad y la función pública del postgrado y de la política de ciencia y tecnología es todavía débil, y además, poco empoderado por parte de los colegios académicos o por las asociaciones de investigadores.

Desafíos éticos y políticos: la normatividad de nuestro quehacer

Michel Freitag, sociólogo, sostiene la tesis del “Naufragio de la Universidad”, refiriéndose a la crisis a la que nos enfrentamos como sociedad, que consiste en que el mercado ha capturado la misión original de la Universidad, a saber, el proceso de construcción de un conocimiento necesario para la configuración de una vida buena (Freitag, 1998). Este autor apuesta porque la ciencia retome un sentido normativo perdido con la modernidad, y en especial las ciencias sociales, que deben implicarse y comprometerse con el medio del cual provienen. Siguiendo a este autor, planteo que la crisis del modelo educacional chileno nos confronta como estudiantes de postgrado tanto en términos políticos como éticos.

Si entendemos lo político como base de la libertad humana, la capacidad de participar en lo público construyendo nuestro propio mundo, tal como lo postula Hannah Arendt (1997), las y los estudiantes-investigadores de postgrado somos parte de un entorno académico en crisis con el medio social. Esto, pues la Universidad como ámbito de lo público ha dejado de comprenderse como tal, dándole al mercado amplios márgenes de acción. Michel Freitag, diría en este sentido que los actores involucrados en la academia nos hemos transformado en tecnócratas que han perdido el sentido político de su quehacer. Planteo, entonces, que los desafíos políticos que tenemos hoy están asociados a la deconstrucción de la relación academia, conocimiento y mercado, es decir, al cuestionamiento de nuestro rol frente a las dinámicas radicalizadas del neoliberalismo en nuestro país y en lo concreto en la Universidad. Así como lo han hecho los estudiantes universitarios y secundarios, y también, lo han expresado un sinnúmero de académicos, es necesario criticar y revertir el actual modelo de financiamiento de la educación, fortaleciendo la educación pública.

La producción de conocimiento, ciencia y tecnología están en un punto de deriva, tal como se ha demostrado con la crisis del sistema de acreditación. El rol del Estado, no puede ser sólo el de regulador, sino el de promotor, gestor y garante de las distintas dimensiones que implican el derecho a una educación pública, gratuita y de calidad. Otro desafío político tiene que ver con el cómo se restaura la relación Universidad-comunidad, cuestión más

compleja que la sola divulgación del conocimiento en un sentido jerárquico, entre los que saben y los que no. Necesitamos, por lo tanto, crear y fortalecer mecanismos alternativos de construir y socializar dicho conocimiento, tejiendo redes donde la Universidad sea parte de la comunidad a la que se debe.

La dimensión ética, se refiere a la orientación hacia lo público, lo colectivo, que debiera contener la acción y el discurso político (Uribe, 1992), es decir, este plano se refiere a la misión y a los principios que orientan lo político. En mi opinión, en lo que respecta a nuestro rol como estudiantes-investigadores-becarios, el desafío está en reposicionar el debate pendiente respecto a la función pública del conocimiento, la ciencia y la tecnología. Ello implica cuestionar la privatización del saber y desafiar el discurso utilitarista que reduce el rol del conocimiento y la ciencia. Esto también está asociado a la democratización de la academia como espacio pluralista y libre, y por lo tanto, a la equidad e igualdad de oportunidades de acceso a la educación e investigación en postgrado. En otras palabras, no puede haber conocimiento público si éste se produce y se reproduce en una misma clase social, masculina, blanca y capitalina, expresión más radical del escenario actual, pero no muy distante de nuestras experiencias de vida. Esa pluralidad no se refiere tan sólo a una cuestión del perfil de quien accede a la formación de postgrado, sino también a las temáticas, intereses y conocimientos que producimos. Planteo que el panorama visibilizado por el movimiento estudiantil sobre la crisis del modelo neoliberal de la educación chilena y la tendencia a la desregulación de la educación superior pone en riesgo justamente este principio de igualdad de oportunidades, reduciendo la libertad creadora de la Universidad.

Estos desafíos ético-políticos, íntimamente imbricados, requieren de estrategias que confronten esta tendencia. El lugar común que encontré en el grupo de estudiantes en el extranjero movilizados ante la crisis de la educación en Chile, fue un espacio político donde se compartía una ética común: la aspiración por más justicia social. El estudiantado, esta generación sin miedo², nos ha enseñado que la educación se defiende, que ya es tiempo y lugar para hacerlo. Como becarios y becarias nos confrontamos a la necesidad de devolver a nuestras comunidades de origen las capacidades adquiridas; como investigadores somos conscientes de cómo la crisis de la educación

² Generación sin miedo es una expresión que se ha acuñado en la opinión pública chilena para diferenciar la generación del actual movimiento estudiantil, jóvenes y adolescentes nacidos en la postdictadura, de aquella que nació en dictadura y que heredó el temor a la represión policial y la persecución política.

tiene un efecto directo en la calidad de los productos académicos; como estudiantes provenientes de un programa de becas, el IFP, damos una serie de testimonios de lo que implica la aplicación de los principios de equidad, los que debieran ser incorporados y resguardados en las actuales políticas públicas de becas y de formación de postgrado. Como activistas estamos conscientes que las movilizaciones han generado una conciencia pública sobre esta crisis, pero que esto no basta, ya que los procesos de transformación social deben gestarse desde propuestas construidas desde las bases. Nosotros, los estudiantes-investigadores, también somos parte de esas bases.

Nuestra participación en redes, asociaciones y debates sobre la educación pública es necesaria para dar a conocer la manera en que se vive la crisis del sistema educacional chileno, ya sea en Chile o en el extranjero. Han surgido en este último periodo asociaciones de estudiantes de postgrado de distintas universidades en Chile, encuentros de estudiantes e investigadores de postgrado en el extranjero, agrupaciones por países de los becarios del Programa Becas Chile, la Asociación Nacional de Estudiantes de Postgrado, ANIP, la asociación de becarios y *Alumni* del IFP-Ford, por nombrar algunas. Pero el reto es mayor que las legítimas y necesarias demandas sectoriales que hasta ahora se han canalizado por la vía de estas orgánicas. Tenemos un desafío político respecto del cómo nuestras formas de organización y acción asumen la crisis de la educación y la Universidad chilena. El desafío ético está orientado al cómo esas estrategias hacen suya la relación entre desarrollo del conocimiento con atención a la justicia y a la equidad, y sobre todo al rol que cumple la Universidad y nuestros propios proyectos de investigación en ello. Siguiendo a Michel Freitag, nuestros planteamientos debieran posicionarse normativamente con nuestros y nuestras colegas respecto a qué universidad queremos, qué conocimientos debe promover y para qué tipo de proyecto de sociedad. 

Referencias

- ADIMARK (2011 septiembre) "Evaluación del Gobierno". Recuperado de: <http://www.adimark.cl/es/estudios/archivo.asp?id=133> diciembre 2011
- ALTBIR, D. (2012). Acreditación de programas de postgrado en Chile. Presentación de la Comisión Nacional de Acreditación. Recuperado de: www.consejodirectores.cl/%2Fsite%2Fpdf%2FAcreditacion_de_Programas_de_Postgrado_en%2520Chile_Dora_Altbir.pdf
- ÁLVAREZ, A. (2011). Tenemos razón y somos mayoría: El movimiento estudiantil secundario chileno en 2006. *Conflicto Social*, 4(5), pp. 407- 423.

- ARENDR, H. (1997). *¿Qué es política?* Barcelona: Paidós.
- BRAN, E. (2012). "Espacios de Contienda Política: las movilizaciones de 2011 en Barcelona y Madrid contra la crisis económica". *Geopolítica(s)*, 3 (2), pp. 235-270.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA REALIDAD CONTEMPORÁNEA (2011 Diciembre). "Barómetro de la política". Recuperado de: http://www.cerc.cl/informes_encuestas.php?fec=2011-12
- CIPER. (2012, 25 de agosto). Ex secretario de la CNA remece educación superior: Basso revela que MINEDUC supo sobre "situaciones de lucro" en dos universidades y acusa que Beyer guardó silencio. CIPER. Recuperado de <http://ciperchile.cl/2012/08/25/basso-revela-que-mineduc-supo-sobre-%E2%80%9Csituaciones-de-lucro%E2%80%9D-en-dos-universidades-y-acusa-que-beyer-guardo-silencio/>
- CHOUDRY, A. (2011). On knowledge production, learning and research in struggle. *Alternate Routes*, 23, pp.175-194.
- FREITAG, M. (1998). *Le naufrage de l'Université et autres essais d'épistémologie politique*. Montréal: Éditions Nota Bene.
- GARRETÓN, M. A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los Gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago: ARCIS-CLACSO-PROSPAL.
- GARRETÓN, M. A. (2007). *Del post-pinochetismo a la sociedad democrática. Política y globalización en el bicentenario*. Santiago: Random House Mondadori.
- GONZÁLEZ, J. (2007). Perspectivas y significados del movimiento nacional de estudiantes secundarios chilenos. *Observatorio Chileno de Políticas Educativas, OPECH*. Recuperado de http://www.opech.cl/bibliografico/doc_movest/significados%20del%20movimiento%20nacional%20de%20estudiantes%20secundarios%20-%20OPECH.pdf
- INE- DICOEX. (2005). *Chilenos en el exterior: Donde viven, cuántos son y qué hacen los chilenos en el exterior*. Santiago de Chile: Ministerio de Relaciones Exteriores e Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de http://www.chilemostodos.gov.cl/index.php?option=com_joomdoc&task=doc_download&gid=28&Itemid=23
- MAYOL, A. (2012). *El derrumbe del modelo. La crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago: Lom.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA. (2012). Resultados Segunda Encuesta Nacional sobre Gasto y Personal en Investigación y Desarrollo 2009-2010. Recuperado de <https://docs.google.com/viewer?url=http%3A%2F%2Fwww.economia.gob.cl%2Fwp-content%2Fuploads%2F2012%2F07%2FPresentaci%25C3%25B3n-Resultados-2da-Encuesta-Nacional-sobre-Gasto-y-Personal-en-1%2BD.pdf>
- MOUFFE, CH. (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- OCDE. (2004). *Revisión de Políticas Nacionales de Educación. La Educación Superior en Chile*. OECD Publishing. doi: 10.1787/9789264021020-es
- OCDE/BANCO MUNDIAL. 2009. *Revisión de Políticas Nacionales de Educación. La Educación Superior en Chile*. Ministerio de Educación, Chile. Recuperado de http://www.keepeek.com/Digital-Asset-Management/oecd/education/la-educacion-superior-en-chile_9789264054189-es

- OECD/The World Bank . 2011. *Programa Becas Chile*. OECD Publishing. Recuperado de http://www.oecd-ilibrary.org/education/programa-becas-chile_9789264097780-es
- TARROW, S. (2010). *Nuevo activismo transnacional*. Barcelona: Hacer.
- TARROW, S. (2004). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. 2a ed. Madrid: Alianza.
- TARROW, S. (2002). Ciclos de acción colectiva: Entre los momentos de locura y el repertorio de contestación. En Traugott, M. (Comp.), *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp .99-130).. Barcelona: Hacer.
- TORRES, V., RIQUELME, G. Y GUZMÁN, J.A. (2011, 29 de septiembre). Así opera el escandaloso sistema de acreditación de las universidades. CIPER. Recuperado de <http://ciperchile.cl/2011/09/29/asi-opera-el-escandaloso-sistema-de-acreditacion-de-las-universidades/>
- URIBE DE H., M. T. (1992). "Ética y política". *Estudios Políticos*, 1, pp. 67-75.
- VERA, S. (2012). El resplandor de las mayorías y la dilatación de un doble conflicto: El movimiento estudiantil en Chile el 2011. *Anuari del conflicte social 2011*, pp. 286-309. Barcelona: Observatori del Conflicte Social. Recuperado de <http://www.observatoridelconflicte.org/es/%C3%ADndice-anuario-2011>.
- VERA, S. (2011). Nuevos Movimientos Sociales y Combinación de paradigmas políticos en democracias postdictatoriales: El caso del movimiento estudiantil en Chile 2006. *Conflicto Social*, 4(5), pp.374-406.

Fecha de recepción del artículo:

7 de noviembre de 2012

Fecha en que fue remitido el artículo para ser evaluado:

20 de noviembre de 2012

Fecha de aceptación del artículo:

7 de enero de 2013